

UN RECUERDO SOBRE MC. LUHAN

Nota de la redacción:

Aunque Mc. Luhan murió al finalizar el año 1980, hemos considerado oportuno recoger en este número dedicado a "Tecnología y Comunicación" un dossier sobre las reacciones venezolanas frente a su obra.

Anteriormente nuestro boletín expuso en forma crítica su pensamiento: Mc. Luhan y el Mc. Luhanismo, N° 8, junio de 1976, con motivo de su participación en el Primer Seminario Venezolano sobre Radiodifusión (Abril, 1976).

En esta ocasión presentamos una breve síntesis de su pensamiento con referencia al Tercer Mundo, traducido por Carmen Morella de Gadea, y a continuación exponemos algunos fragmentos seleccionados de tres intelectuales venezolanos (Arturo Uslar Pietri, Ignacio Burk y Antonio Pasquali), seguidos de otros tres comentarios críticos de miembros del Equipo de Comunicación.

Al final de cada fragmento se señalan su fuente y fecha de publicación.

Marshall Mc. Luhan — UN MENSAJE DEL Sr. MEDIA

¿Por qué está el Tercer Mundo imitando la tecnología de "leer y escribir" del Primer Mundo?

□ Traducción de Carmen Morella.

Marshall Mc. Luhan, el erudito Canadiense y autor ampliamente aclamado por sus trabajos sobre la influencia y efectos de las comunicaciones en la sociedad, expresó su preocupación sobre el perceptible interés del Tercer Mundo en adoptar la ya descartada tecnología del Primer Mundo en el siglo XIX. El dice que el —Tercer Mundo parece querer adoptar la tecnología del Primer Mundo y de aquí su anterior orientación perceptual, al mismo tiempo que el Primer Mundo está abandonando esta orientación visual dominada por lo impreso, bajo la influencia de la tecnología electrónica.

Debido a esto, advierte él, ellos se están uniendo a la supercargada marcha de la era electrónica, la cual está causando que el resto del llamado Mundo Desarrollado se destruya a sí mismo.

Cada década, nuestra sociedad cambia más rápidamente de lo que lo hizo en 100 años. El hace notar el hecho irónico de que mientras el Occidente está perdiendo su habilidad de leer y escribir debido a la influencia del radio y la televisión, el Tercer Mundo esté aún luchando por alcanzar, para una gran parte de su población, la capacidad de leer y escribir.

Mc. Luhan dijo que la tecnología electrónica —teléfono, telégrafo, radio y televisión— ha aumentado hasta tal punto la velocidad de las comunicaciones, que se ha desarrollado un patrón acústico entre aquellos influenciados por ella.

El explicó algunas de sus teorías sobre comunicación en términos de los recientes descubrimientos científicos acerca de los hemisferios del cerebro humano, las cuales influyen sobre percepciones humanas específicas. El incorpora estas complejas y seductoras teorías a su propia

teoría de que la mayoría de las culturas orales del Tercer Mundo tienden a ser dominadas por el lado derecho del cerebro, el cual controla mayormente las funciones auditivas, mientras los países desarrollados han tendido a ser dominados por el lado izquierdo, el cual está orientado visualmente.

Explicando esta compleja teoría, el erudito de 67 años, señala un cuadro que muestra los hemisferios del cerebro con su ahora famosas designaciones de "caliente" y "frío" para las funciones perceptuales que ellos controlan.

El ve esta inquietante tendencia hacia una colisión de las comunicaciones entre el mundo desarrollado y el mundo en desarrollo, como algo conducente a la alienación, cuya resultante es la pérdida paulatina de la identidad de grupo del Tercer Mundo, a la vez que el Primer Mundo va perdiendo su sentido de orden debido a la influencia de la alta velocidad en la tecnología de las comunicaciones.

Dice que nosotros estamos "locos" al usar nuestra tecnología electrónica para la información.

Actualmente a la cabeza del Centro de Comunicaciones y Tecnología de la Universidad de Toronto, el profesor Mc. Luhan encuentra que los improvisados intercambios de noticias entre ellos y de Norte a Sur, son algo inútil, vano.


De acuerdo a él, esto es así porque el mundo ya ha ido más allá del estado donde la noticia está llena de significado, porque la radio y la televisión han cambiado nuestras percepciones de la realidad: "Toda noticia es fantasía a la velocidad de la luz".

El creador de la ahora famosa frase "el medio es el mensaje" advierte: "Debemos encharcar y bajar la velocidad".

El también formula una pregunta retórica acerca de si un conjunto de breves imágenes electrónicas transmitiendo noticias es mejor que ninguna noticia y admite que no tiene respuesta.

(People Magazine, Feb. 22, 1980, Vol. 11, Nº 10).

1.- El masaje y el mensaje

 Arturo Uslar Prieti

Marshall Mc. Luhan, que acaba de morir en Toronto, pasará a la historia como uno de los más extraordinarios reveladores de lo obvio. No es poca cosa. Lo que le ha costado siempre más trabajo a los hombres es darse cuenta cabal de la realidad. Nos aferramos a engaños convencionales, a falsas imágenes tradicionales, sin lograr mirar desnudamente la realidad tal cual es. Millares de años le tomó a la humanidad darse cuenta de que no era el Sol el que se movía alrededor de la Tierra, sino la Tierra la que se movía ante un astro fijo. No consiste en otra cosas la gloria de Copérnico en haberse dado cuenta de que no habíamos sabido ver la realidad del sistema planetario (. . .)

Mc. Luhan señala penetrantemente algo que hoy nos parece evidente e indudable. Que el medio de comunicación tiene más importancia que la información comunicada. Que el efecto de una noticia leída no es igual al de la misma noticia transmitida por un medio audiovisual. Llegó a decir algo más, que tan importante, si no más importante, que el mensaje transmitido era el medio de transmitirlo. El hombre que contempla la TV está casi totalmente incorporado a un ambiente totalizador que lo absorbe y lo integra. Hay una inmensa diferencia con la actitud del hombre que lee. El lector descifra aisladamente y en quietud solitaria un mensaje convertido en letras. El televidente está inmerso en la TV, en cuerpo y alma, en un estado de participación física y mental equivalente a la experiencia vital misma (. . .)

De la comprobación turbadora de la nueva realidad le era fácil caer en la tentación de profetizar. Profetizó algunas veces el fin del viejo imperio de la palabra escrita. Terminaba el largo dominio de la "galaxia de Gutemberg" y había comenzado la era asombrosa y llena de riesgos del masaje informativo global.

No es escaso mérito haber ayudado a los hombres a darse cuenta de la nueva situación en que vivían. Ni él creó esa situación ni mucho menos trató de cambiarla. Simplemente nos abrió los ojos a la realidad nueva en que nos encontrábamos. Es evidente que en buena parte hemos salido de la reconfortante y familiar galaxia de Gutemberg para entrar en otra cuyas dimensiones y características apenas comenzamos a adivinar. Esta revelación fundamental y oportuna se

la debemos a ese hombre que acaba de morir en Toronto.

(Del artículo: El Masaje y el Mensaje, Diario el Nacional, 18 de Enero de 1.981).

2.- El filósofo de un mundo confuso e iluso.

 Ignacio Burk

En estos días se supo la muerte de Marshall McLuhan. Fué un "filósofo" tan pintoresco como genial. "Su obra es una caótica combinación de afirmaciones gratuitas, adivinanzas refinadas, comparaciones audaces, farándula llamativa, sorna, oráculo y misticismo. Y esta mixtura la ofrece en interminables monólogos petulantes y presuntuosos. Sin embargo, el fondo del macluhanismo lo constituye una tesis muy seria y de extraordinaria gravedad". Así escribió hace más de 10 años Arturo S. Schlesinger. Su observación final es totalmente cierta y explica por qué McLuhan alcanzó nombre y renombre. Supo poner de relieve como nadie, el presente y las perspectivas de una humanidad a la que los modernos medios de comunicación han reducido a "aldea global". Lo grave es que en su ámbito la información deje de ser mensaje intelectual para hacerse visceral masaje de una envolvente y sensual sensorialidad. La marejada óptica y acústica lo largo atrofiarían la potencia cerebral. Pero esto deja sin cuidado a los propagandistas políticos y comerciales; sus asuntos marchan mejor sin tanto cerebro pensante (. . .).

Pero McLuhan es optimista. Cita al maestro Eckhart: "Sólo la mano que borra, escribe la verdad". Lo que escriben los nuevos medios es esto: el hombre no puede seguir funcionando por departamentos; su paz interior y armonía convivencial exigen que su visceral sentir y su cerebral pensar sean de una sola pieza. La cumbre de la sabiduría oriental (que en Occidente intuyen los místicos) es el saber de la fundamental identidad de los contrarios. Creer en ideas racionales que a la vez no sean irracionales sentimientos, es mera superstición. Hasta "el eterno no ser es también la eterna nada" (Eckhart). El lejano Laotse canta "el ser de la nada", en un hermoso poema: "lo que a la vasija le da su ser, no es la arcilla sino la nada del espacio vacío que la arcilla circunda". McLuhan transcribe todo el poema. Y dejándole a uno atónito, concluye: "La técnica de los circuitos electrónicos orienta al occidental, orientalizándolo. La herencia de Occidente: lo cercado, separado y apartado, está a punto de ser cambiado en lo confluyente, unificante y uno". Y aquí punto final a este recordatorio póstumo de McLuhan, genial personificación del pensamiento de un mundo confuso e iluso.

(Del artículo: El filósofo de un mundo confuso e iluso, Diario El Nacional, 24 de Enero de 1981).

3 EN TORNO A LA IDEOLOGIA REPRESIVA DE MCLUHAN.

 Antonio Pasquali

Toda persona medianamente enterada de lo que acontece en el mundo de las comunicaciones sociales sabe que la lucha ideológica, otrora localizada en parámetros políticos, de clase, religiosos, etc., viene exhibiéndose desde hace lustros en un nuevo frente, precisamente el de las Comunicaciones. (. . .)

"Understanding Media" de McLuhan es la obra más profundamente ideológica y conservadora aparecida en escena desde los comienzos del crecimiento exponencial en Comunicaciones. Su propósito fundamental es el de distraer la atención científica de los vitales ingredientes éticos, políticos, sociales e históricos implicados en los procesos de comunicación social, para reducir el discurso a un elegante análisis de los "medios", centrado además en sus menos comprometidos ingredientes: los semánticos, los estéticos y los tecnológicos. La obra tiende, pues, implícitamente a enterrar el siempre más pertinente análisis sociológico-político sobre controles contenidos y efectos del mensaje difundido por los medios masivos, que tantos sueños está quitando a los amos y contralores de la gran industria cultural. La metodología básica que su autor adopta parece ser la siguiente: simular que se puede "ir más allá" de la apariencia política de las comunicaciones, para desembocar sobre una esencia tenológica-estética, a la que ya no podrán aplicarse los "sonámbulos" y opinables esquemas interpretativos éticos, políticos,

sociales, económicos o jurídicos. Era apenas natural que las "fuerzas vivas" del pensamiento conservador y los magnates de la industria cultural asignasen tanta importancia al macluhanismo. Tales fuerzas intuyeron, aún a tientas, las virtudes justificativas y absolutorias de su obra, y deben haber lamentado profundamente que en sus títulos posteriores ese autor se fuese un poco por los cerros de Ubeda, y adoptase un estilo aún más alegórico, a veces oscuro y rebosante de erudición. (. . .)

Técnicamente, los medios hubieran podido reconstruir las condiciones de una co-presencia simultánea de todos con todos, y la atmósfera espiritual de la comunidad. Al funcionar de hecho como emisores de mensajes espitácticos, ellos han agigantado los mecanismos del poder societario y reforzado las relaciones de dependencia. En lugar de una tribalización creciente, absolutamente quimérica, el uso actual de los medios ha generado, pues, una creciente feudalización, fortaleciendo la relación asimétrica y causativa, mediante una vinculación al otro del tipo up-down, que nada tiene de tribal y comunitario (. . .)

(Del libro: Comprender la Comunicación, Monte Avila Editores Caracas, 1978).

4.- EL MENSAJE DE McLUHAN

▣ José Ignacio Rey

Diversos autores han dicho de él que es: "un brujo metafísico con un sentido espacial de la locura"; "un gran creador que martilla enormes clavos, sin dar enteramente en sus cabezas"; "el pensador más importante desde Newton, Darwin, Freud, Einstein y Pavlov"; "el sumo sacerdote del pensamiento pop"; el celebrante de una misa negra en el altar del determinismo histórico"; "un ideólogo represivo"; "un escritor que ha saqueado todas las culturas . . . en busca de fragmentos que le permitan apuntar las ruinas de su propio sistema" (. . .)

Mc. Luhan ha intentado a lo largo de su obra hacer una historia general de las civilizaciones y ha tomado para ello, como clave de interpretación, no ya la evolución de las ideas, del espíritu o de las fuerzas materiales de producción, sino el desarrollo de las técnicas y medios de comunicación. Historia formal que se ordena sobre una tipología binaria donde los medios "calientes" y los medios "fríos" articulan tres grandes fases históricas: 1) una edad tribal, en la que los sentidos se entienden armónicamente entre sí, 2) una edad literaria, en la que, tras el descubrimiento de la imprenta, se establece el predominio imperialista del sentido visual y 3) una edad electrónica, cuya avanzada actual es la televisión y que, imitando y prolongando el funcionamiento del cerebro humano, detiene el predominio de lo visual y promueve un retorno al tribalismo y hace del mundo una especie de "aldea global".

Una fabulosa visión de la historia pretende encontrar su fundamento en dos teorías —una antropológica y otra semiológica— que forman el núcleo del pensamiento de McLuhan y que son también el blanco de las severas críticas que le lanzan, desde todas las direcciones sus muchos opositores.

La primera consiste en suponer que cada medio técnico constituye la prolongación de uno de los sentidos del hombre. Esas prolongaciones técnicas, los medios, serían respuestas instintivas y subconcientes que el mismo hombre ha ido fabricando en su enfrentamiento de las dificultades que, para la comunicación, proceden del contorno. Inconscientes también, pero determinantes, serían los efectos que esas mismas técnicas producen en el hombre y en las sociedades "Los efectos de la tecnología —escribe el propio McLuhan no se manifiestan en el plano de las opiniones o conceptos, sino que alteran el equilibrio sensorial o las pautas perceptivas, de modo firme irresistible". En base a esa teoría, se comprende perfectamente por qué McLuhan considera que son precisamente los medios "técnicos de comunicación" la clave interpretativa de la evolución de la historia humana.

Una segunda teoría se articula íntimamente con esa primera. "El medio es el mensaje". Este no viene en ningún caso dado por el contenido de lo comunicado, sino por las características del medio transmisor y, en consecuencia, es únicamente la naturaleza de estos medios la que determina cualquier sistema social. "Los efectos de la radiofonía son, por completo, independientes de sus programas". El cambio de actitud que suscita la televisión" nada tiene que ver con su programación". "Es un prejuicio extendido entre quienes se dedican al funcionamiento de los

medios por cuenta de sus propietarios, el de que deben preocuparse por el contenido programático de la radio, del periódico, o del filme. Al propietario le interesa más el medio en cuanto tal . . . Ellos saben que los medios son un poder y que ese poder poco tiene que ver con el contenido”.

No es mi intención entrar a hacer ahora ni siquiera un somero análisis de la obra de McLuhan. Existe una abundante bibliografía al respecto. Sus brillantes intuiciones han tenido al menos el mérito de destacar el papel relevante que los medios de comunicación ciertamente tienen en la dinámica social. También es un mérito el haber suscitado tan abundante polémica sobre un tema tan importante. No quiero, con todo, dejar de apuntar un par de observaciones globales, que contribuyen siquiera algo al necesario proceso de desmitificación del “McLuhanismo”.

Es preciso denunciar, en primer lugar, como infundado su pronóstico de un final feliz para la “aldea global” en base a la mera evolución determinística de esas prolongaciones de los sentidos humanos que, según él, son los medios de comunicación. Su ideología euforizante vendría a afianzar la tesis, tan extendida como desacreditada, de que, ante el pretendido ocaso de las demás ideologías, sería únicamente el progreso técnico la razón para esperar un automático progreso humano y social. Las evidencias contrarias están por todas partes. La grave crisis de identidad que sufre la humanidad actual no se origina precisamente ni de una carencia de medios, ni de una falta de acoplamiento del hombre al nuevo ritmo que aquellos imponen sino de una alarmante ausencia de fines. Las teorías de McLuhan han contribuido de hecho decisivamente a reforzar un vaciamiento moral colectivo y a adoptar una posición pasiva y acrítica frente a las múltiples alienaciones de un sistema comunicacional generador de unos mensajes que, desde esa perspectiva criticada, estaríamos en la obligación de no considerar ya como mensajes.

Junto a esa radical y esterilizante amoralidad, es importante dejar subrayado el carácter profundamente conservador que más allá de las apariencias, tienen las teorías de McLuhan. Esta observación puede parecer extraña aplicada a un hombre que no ha hecho otra cosa en su vida sino tratar de “explorar” el futuro. No es conservador solamente quien diseña el presente a imagen del pasado, sino también quien diseña el futuro a imagen del presente. Inspirado en un pragmatismo típicamente norteamericano, este singular poeta de la técnica visualiza un futuro promisorio para todos los hombres y pueblos que acepten vivir “integrados” a las condiciones comunicacionales del presente. La revolución se hará por sí sola a través de las fuerzas de la tecnología. Al hombre no le toca sino esperar. Ese es, en definitiva, el “mensaje” de McLuhan sobre los “medios”.

(Del artículo: “El mensaje de McLuhan, diario El Nacional 26 de abril de 1976).

5.- SETENTA AÑOS DE MC.LUHANISMO

 Marcelino Bisbal

La “Aldea Global” del canadiense Marshall McLuhan parece ser hoy una realidad. Primero fue la imprenta de Gutenberg allí por 1454 o ¿quizá la de los chinos?. Luego estalló la imagen en movimiento, después la radio, la televisión y hoy ya hablamos de la comunicación por computadoras con la avasallante presencia de la IBM y de la comunicación vía satélite. Lo que nunca nos ha dicho Mc. Luhan es que esta presencia de las comunicaciones a nivel internacional, con todos sus avances insospechados, ha servido para fracturar al mundo y a la humanidad en dos.

La cantidad de mensajes comunicacionales es impresionante, hasta el punto que hoy hablamos de la “opulencia comunicacional” sostenida por las grandes transnacionales del cine, radio, televisión, computadoras-banco de datos y la comunicación vía satélite. En efecto, gracias a los lazos que han establecido con la mayor parte de los gobiernos del mundo, estas multinacionales han dejado su huella en el Tercer Mundo. Son ellas las que crean nuevas formas de vivir y de trabajar, quien concentra todos los poderes reales de este capitalismo del siglo XX. Por eso, hay que repetir lo que el español Manuel Vázquez Montalbán dijera hace tiempo: “pero ni la macluhaniana aldea global es tan global, ni esa “opulencia cuantitativa comunicacional” se ve libre de la omnipresente miseria comunicacional cualitativa”. En relación entre centro y periferia internacional, entre el poder y los dominados, del centro —el poder— es la opulencia, y de los dominados —la periferia— es la miseria. Así se han impuesto en todos los países formas nuevas de

explotación y alienación, a través de un circuito de comunicación constituido por todas esas firmas multinacionales tienen su asiento en la abrumadora, pero siempre sorprendente, Mantattan de Woody Allen (. . .)

Después de setenta años de vida, con sus libros fundamentales (por ser Best-Sellers y no por otra cosa) a cuestas ("La Comprensión de los Medios como las extensiones del Hombre", "La Galaxia de Gutemberg", "El Medio es el Masaje", Guerra y Paz en la Aldea Global", "La Cultura es nuestro Negocio" y otros tantos pero ya no tan conocidos como éstos) profetiza una democracia informativa basada en la tecnocracia, suponiendo que no existen intereses en conflicto y que las novedades y sofisticadas tecnologías comunicativas impondrán nuevas formas políticas. Demasiado optimismo, porque olvida que desde 1945 para acá han sucedido muchas cosas y ciertos países han invadido "la Aldea Global" con toda suerte de tropas invasoras (. . .).

(Del Artículo: 70 años de McLuhanismo, Diario El Nacional, 23 de Noviembre de 1980).

3.- DE LA PARA-CIENCIA A LA PUBLICIDAD TECNOLÓGICA

 **Jesús María Aguirre**

Los científicos sociales apenas mencionan el nombre de McLuhan. En su manual "Sociology" (1971). David Popenoe recoge algunos párrafos de "Understanding Media". J. Cazeneuve le llama alguna vez sociólogo pero con grandes reservas. Sin embargo, las solapas de sus editorés y los promotores de televisión lo han parangonado con Freud, Einstein y Pavlov.

La mayor parte de sus ideas originales han sido expuestas —aunque de forma más hermética— por investigadores que él se ha limitado a divulgar y sobre todo a reestrenar con un gran impacto publicitario.

McLuhan se surte en sus esquemas históricos globales sobre todo de Epengler, Toynbee, Sorokin, Huizinga, Cassirer, Popper, Eliade . . . Toma también algunas claves sociológicas de D. Riesman, H.A. Innis, E.T. Hall, E. Carpenter, con quienes ha tenido relación personal. Llamaban la atención las ausencias de Freud, Marx o Lévit - Strauss, tocados tangencialmente o desconocidos.

Sin embargo su obra "Understandig Media" no es sino un desarrollo ampliado de una idea expuesta por Freud en 1930. En efecto Freud en "El malestar de la cultura" explica: "Con las herramientas, el hombre perfecciona sus órganos —tanto motores como los sensoriales— o elimina las barreras que se oponen a su acción. Las máquinas le suministran gigantescas fuerzas, que puede dirigir con sus músculos, en cualquier dirección . . . (pp. 34-56).

Otro tanto cabe decir de su libro, convertido ya en slogan ideológico: "El medio es el mensaje", y después ampliado como "The medium is the message" o The medium is the message". El problema de las mediaciones es un tópico viejo en la filosofía y modernamente comenzó a recobrar un nuevo interés en la década del cuarenta con los estudios de Merleau Ponty. Ch.Morris, Lévit-Strauss, Barthes, etc. Si McLuhan hubiera profundizado la obra especializada de estos semiólogos no hubiera disociado tan libremente la problemática del significante/significado, ni hubiera caído en un mecanismo ramplón más propio del siglo pasado. La afirmación mecanicista de que toda cultura está mediada, excepto la mediación misma, presupone que un nuevo cambio tecnológico conllevará un cambio social. Pero quien impone la forma de mediación es la sociedad con sus valores, y no el televisor con sus tubos catódicos, como cree McLuhan. De ahí la importancia del análisis ideológico.

El desconocimiento de McLuhan sobre la obra de Marx queda reflejado prácticamente en todos sus libros. Tan sólo queremos notar el paralelismo que existe entre el concepto marxiano de super-estructura/infra-estructura y la distinción empleada de "hardware"/"software" en su obra "War and Peace in the Global Village". McLuhan toma esta distinción del lenguaje de las computadoras y por un proceso de neutralización elimina toda connotación social. De esta forma diluye la posible referencia a la estructura de la formación socio-económica y obtiene afirmaciones tan modernizadas e inocuas como la de que la cultura de masas se manifiesta como "una cultura implosiva y softwarizada". Bajo un lenguaje aparentemente aséptico, pero contaminado de connotaciones tecnocráticas, crea bloques semánticos para el análisis de las implicaciones ético-políticas de la tecnología.

Por eso Riesman, tratando de salvar la originalidad de McLuhan fuertemente criticado por la falta de criterios lógicos, basamentos estadísticos y análisis crítico comenta a propósito de "La Galaxia de Gutenberg": "A pesar de la pasión que McLuhan experimenta actualmente hacia la televisión, lo que él más ama es la literatura y pienso que querría ser leído más como novelista que como sociólogo". En este sentido su obra se aproxima a una paraciencia en la que se combinan la divulgación científica y los atisbos futurológicos.

Pero McLuhan no puede ser separado del McLuhanismo. Su "boom" como filósofo "pop" en el mercado de habla española comienza hacia 1968, fecha en que publica "El aula sin muros" (cuyo original "Explorations in Communications" data de 1960). Posteriormente es traducido en la edición Auilar "The Gutenberg Galxy" en 1969. El mismo año la editorial Diana de México traduce "Understanding Media . . ." con el título inexacto de "La comprensión de los medios como las extensiones del hombre". Las dos obras realizadas en colaboración con Quentin Fiore, "El medio es el mensaje" y "Guerra y paz en la aldea global" son editadas en 1969 (Paidós) y en 1971 (Martínez Roca). En 1970 aparecen "Counterblast" con el título de "Contraexplosión" y "From Cliche to archetype" con el de "Del Clisé al arquetipo".

Esta campaña difusora de sus ideas es respaldada interesadamente por las grandes cadenas televisivas CBS y NBC-TV de los Estados Unidos y en poco tiempo su lenguaje se impone hasta el punto de que los 21 puntos de la Educación formulados por la UNESCO hacen referencia a los contenidos "Sin muros" de la McLuhanología.

Por otra parte la estructura mosaica de sus libros junto con los mecanismos publicitarios: slogans sugestivos, frases paradógicas, afirmaciones dogmáticas y extrapoladas, estecismo formal . . . favorecen las proposiciones básicas del producto. Una retroalimentación bien montada por unos corifeos de seudo intelectuales atentos a los gustos del gran público, cuyas tendencias se adivinan por el éxito de mercado, completan este circuito de la industria cultural al servicio del McLuhanismo.

Las ideas del filósofo "pop" producen dividendos a una industria muy poco interesada en cuestionar sus mensajes, y sobre todo favorecen su dinámica expansiva hacia el Tercer Mundo. Por fin su optimismo tecnológico es la mejor cuña ideológica que justifica la aplicación de la tecnología importada en la "escuela sin muros" que constituye todo el Tercer Mundo, porque todavía muchos ni siquiera han tenido la oportunidad de conocer los muros de una escuela.

(Comunicación, N. 8.: Mc.Luhan y el Macluhanismo; junio, 1976)

